



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11017

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se cobrará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 28 DE JULIO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobra.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

BUSCANDO AMPARO

A los cubanos españoles que siempre estuvieron al lado de España en las largas y frecuentes contiendas civiles que se han librado en la gran Antilla, les preocupa mucho su futura suerte.

Cualquiera que sea el término del conflicto hispano americano, sean éstas ó las otras las condiciones que se pacten, no hay quien no tenga desconfiado que Cuba en sus relaciones con España va á cambiar radicalmente. Esta es la causa de la guerra, el pretexto más bien, y no parece lógico que los americanos renuncien al proyecto de anexión ó hacerla independiente.

Partiendo de este supuesto, que es hoy por hoy una evidencia, los cubanos fieles á España que desde el principio de la insurrección se pusieron del lado de la madre patria, ayudándola con su dinero y su sangre á defender la integridad del territorio, no pueden por menos de sentir terrores al adivinar que se acerca una época de represalias dolorosas; y al considerar el porvenir que les espera, se declaran francamente partidarios de la anexión y en el caso de que esto no pueda ser, piden el protectorado de los Estados Unidos para poner de algún modo á cubierto sus bienes y sus vidas.

Numerosos cubanos reunidos en París han acordado hacer presente á España su deseo. En el caso de que se pierda Cuba solicitan esos hermanos nuestros que el gobierno del país establezca en las cláusulas del tratado de paz la condición que España cede Cuba á los Estados Unidos para que el Norte América ejerza en ella su soberanía ó cuando menos el protectorado.

La petición es justa. Al perder

España su rica colonia no puede decir *ahí queda eso*; porque con eso quedara algo que nos obliga á desvelarnos, pues nos ayudó en la lucha y tiene derecho á nuestra gratitud.

La isla de Cuba no puede ser independiente. De serlo sería gobernada por los Calixto García y los Máximo Gómez, que alentaron á sus subordinados á cometer toda clase de crímenes, desde el incendio hasta el asesinato; los cubanos que han permanecido fieles á España serian blanco de la venganza más infame por parte de los numerosos ladrones en cuadrilla que han ayudado á los rebeldes y que de materia justificable y carne de verdugo vendrían á ser aborrecidos juzgadores arbitrarios y rencorosos de las que los persiguieron en nombre de la sociedad ofendida antes de la guerra y en nombre de la patria traicionada después del grito de Baire.

Las mismas fuerzas americanas que se han instalado en un rincón de la gran Antilla dicen que los rebeldes cubanos no valen una sola gota de la sangre derramada por su culpa.

Bueno es que se vaya comprendiendo en el Norte América que era falsa, completamente falsa la algarada de los gíngoes. Celebraremos que de modo tan evidente se vaya poniendo en claro la hidalguía de los españoles, de aquellos soldados que calificaba de asesinos el desvergonzado Morgan y el martirio de aquellos pobrecitos rebeldes que incendiaban por placer y mataban por gusto y robaban y saqueaban para dominar por el terror.

A esa gente viviría Cuba entregada si fuese declarada independiente; pero eso no lo puede permitir España ni lo puede consentir el Norte América.

Permitir en Cuba el entronizamiento de la barbarie sería un crimen de lesa humanidad.

Tal para cual

Sobre cuál de los dos mostrar podía Más antiguo blasón, Sostuvieron dos nobles cierto día Refrida discusión.

Y, por dejar al otro en una pieza, Dijo uno:—Sepa usted Que es mucho más antigua mi nobleza Que el arca de Noé.

(brío) Pues consta que cuando éste iba con El diluvio á afrontar, Llegó hasta el arca un ascendiente mío Nadando á más nadar.

Y, mostrando á Noé su ejecutoria, Le dijo: «Salve usted Al ilustre barón de la Achicoria!» ¡Y le salvó Noé!

—No es floja la nobleza de su cuna, El otro replicó, Pero es más noble aun sin duda alguna La que á mí me nació.

Pues en un cuadro que conservo ufano Sentada Eva se vé Y á su lado un señor, sombrero en mano, Que mi ascendiente fué.

Y este diálogo escrito el cuadro lleva En una extremidad: «Cúbrete, primo.—Muchas gracias, Eva, Es por comodidad.»

CARLOS CANO.

Página de Gloria

Lo es seguramente la escrita por los marinos españoles el día 22 de Junio ante San Juan de Puerto Rico.

Refiriéndose al combate desigual que sostuvieron ese día el «Isabel II» y el «Terror», escribe lo siguiente el periódico portorriqueño «La Unión»:

«No necesita nuestra Marina dar pruebas de bizarría como no lo necesitan nuestros artilleros ni ninguno de los cuerpos que forman nuestro Ejército.

Arresto fué, y arresto digno de figurar en las páginas gloriosísimas de nuestra historia nacional, la salida del puerto efectuada ayer por nuestros barcos.

Ante uno yankee de tonelaje inmenso

armado de un modo formidable, crucero de primera clase cubierto con traidora máscara y favorecido y apoyado seguramente por otro ó por otros, salió nuestro «Isabel II» de tamaño reducido, de armamento conforme á su tamaño, pero inmenso en valor, en pericia y conocimientos marinos; era la lucha del elefante y la hormiga, pero ¡qué hormiga! suelta y ligera como el tigre, valiente y acometedor como el toro, experta y con la conciencia de su valor y de los fueros de su dignidad, se revolvió contra el enorme y brutal enemigo logrando no solo defenderse sino también proteger á su valiente compañero en los momentos en que tal protección fué precisa.

¡Y el «Terror»! jamás pudimos pensar que en pleno día un barco como el «Terror» construido para luchar bajo la protección de acorazados ó de cruceros, uno de esos barcos que sólo tienen cuatro cañoncitos y cuya única arma es terrible, pero cuyo manejo da á quien de él se encarga los caracteres todos de un héroe por el peligro á que lo expone y la insignificante distancia á que ha de acercarse de un enemigo cien veces más fuerte, jamás pudimos figurarnos que se atreviera á tanto y que el valor fuera en algunos momentos delirio patriótico, delirio consciente y abnegado sacrificio de la vida.

El «Terror» salió tras del «Isabel II», cuando ya éste había dado principio al combate y estaba dando gallarda muestra de su valor y ciencia, y se dirigió recto como una flecha y rápido como ella hacia el crucero yankee.

Este que hasta entonces encaminaba sus tiros al «Isabel II» los dirigió todos al destroyer y hubo momentos en que el «Terror» se encontró envuelto por una nube de balas que floían delante, detrás, á la izquierda y á la derecha al mismo tiempo.

El destroyer seguía adelante, estaba ya á dos mil, á mil quinientos metros; el radio de acción de su formidable arma estaba cerca muy cerca, seis, cinco, cuatro minutos faltaban para que oyéramos un estampido pavoroso y ver envuelto en humo y en astillas caer á las olas el odioso pabellón de las estrellas; ya el crucero se prestaba tal vez á combatir huyendo ó á huir sin defenderse, cuando una bomba vino á detener la rápida carrera del destroyer.

Entonces el «Isabel II» avanzó maniobrando con habilidad suma para distraer al yankee, hostigarle, llamar así el peligro ó interponiéndose servir de baluarte y parapeto á su compañero, y logró su fin, introduciendo una bomba en la popa del crucero donde ya el «Terror» había introducido otra, además de la que le habían enviado á la proa.

Salió el «Concha» á sostener el «Isabel II» y volvió el «Terror» á su puesto sin necesidad de remolques.

Los desperfectos sufridos por éste son tan insignificantes, que en pocas horas pueden repararse.

Las bajas, un muerto, el primer maquinista, y tres heridos, de los cuales, uno falleció ayer noche. Los dos restantes con la ayuda de Dios, curarán de sus heridas.

Españoles, los muertos dejan familia, los dos heridos la tienen también, dicen aquéllos y éstos su sangre por nosotros, ¿qué menos podemos nosotros darles que nuestra admiración, y repartir con ellos nuestro pan? Una cuantía para ellos ¿habrá quien se niegue? no, si en su corazón hay fibras y en sus venas sangre de la patria.

Al «Terror» la corbata de San Fernando, al «Isabel II» otra recompensa gloriosísima y á los Jefes y oficiales de uno y otro, y á la marinería recompensas también. España no puede ser ingrata con hijos tan valientes, tan abnegados y tan heroicos.

CRÓNICA MADRILEÑA

SUMARIO: Lo que no parece cierto.—Un amuleto de modas.—Al fin hay sellos patrióticos.—No hay que flarse.—La mujer incógnita.—El castigo de las rubias.—Tertulias.

Desde San Sebastián nos dicen que aquella estación veraniega, tan mimada y protegida por la fortuna, se halla antimadrisima. Los periódicos y susantos amigos nos paran en las calles ó nos visitan en nuestras casas, con persistencia monomaniaca, nos hablan de la

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1113

que le ha dado el cielo. Asima lo ha arrebatado para devorar en él el último vástago de una dinastía

—A caballo, contestó Leon comprendiéndolo todo. Corramos á salvar al hijo providencial de Carlos II...

—Si, si, repitió Martin, corramos á salvar á mi hermana.

Poco despues los tres jóvenes volaban con dirección á Zaragoza.

CARLOS II EL HECHIZADO

1112

de que el rey sostuviese su caracter de aquel modo.

—Pues bien; si Carlos no fué inocente, nunca pensó causar el daño que causó á la desgraciada joven que equivocadamente cayó en sus brazos; esta, agena de su deshonra, nunca la hubiera comprendido á no sentir que su naturaleza recibía un impulso extraño, y que dentro de ella había un sér inerte y providencial... Llevaba en su seno... ¿Comprendéis?

—Si... si, contestaron los dos caballeros con vivo interés.

—Pues bien; ved aquí todo el secreto: ved aquí el resultado de aquellas sombrías peripecias donde todos sufrimos y donde todos fuimos inocentes. Solo una mujer quedó señalada por el dedo de Dios... y esa mujer que había huido de la sociedad, que se había encerrado en el fondo de un retiro, fué sorprendida y arrebatada por Satanás. Por Satanás, sí, prosiguió Martin con febril exaltación; porque si es cierto que los espíritus infernales se introducen en los cuerpos de los hombres, Asima es uno de ellos.

—¿Pero esa mujer? preguntó Leon con ansiedad. —Esa mujer es mi hermana, gritó Martin ahogado de dolor. Ahora si queréis correr en pos de ella, voltemos. Ella lleva en sus brazos al hijo misterioso

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1109

Cuando lo vieron entrar pálido, desenojado y en una hora tan impensada, puesto que no debía llegar á Medinaceli si no seis horas despues, conocieron que algo de extraordinario le había pasado. Hacía tiempo que estaban acostumbrados á la desgracia, pero en aquella ocasión se estremecieron sin saberse explicar la causa.

—¿Qué tenéis, amigo mío? preguntó Leon Bravo con ansiedad.

—A caballo, señores, fué lo único que contestó Martin. Montemos á caballo y corramos al instante. Era tan vehemente la entonación del caballero, que sus dos camaradas no esperaron otra orden. Se levantaron rápidamente de la mesa.

—Perdonad, prosiguió Martin, no debo importunaros, puesto que yo soy el único que sufro... cenad tranquilamente.

—¿Pero qué os sucedió exclamó el conde de Santaloban; ya sabéis que las ofensas dirigidas á uno de nosotros es como si se hiciesen á todos.

Martin miró en torno suyo, y como no viese sino á una mujer, vieja ya, calentándose en la lumbre, contestó en voz baja llamándola á un rincón de la venta.

—¡Oh!... no podéis comprender lo que sufro en este instante... Me han robado á mi hermana.